

Jesús limpia el templo

Tema

Jesús purifica el templo.

Objetos

Una escoba; toallas de papel; limpiador de ventanas; un trapeador

Escritura

Juan 2:13-22

Trapeadores, escobas y limpiador de ventanas... ¿para qué usamos estas cosas? (Haga una pausa). Las usamos cuando limpiamos nuestras casas. ¿Alguna vez ayudas a tus padres a limpiar tu casa? (Haga una pausa).

Vamos a ver que tan bueno eres fingiendo que limpias. Cuando yo levante la escoba, ponte de pie y haz como si estuvieras barriendo el suelo. (Demuestre el movimiento). Cuando yo sostenga las toallas de papel y el spray para ventanas, finge que rocías y limpias una ventana. (Demuestre el movimiento). Cuando sostenga el trapeador, quédate sentado y finge que utilizas lo utilizas en círculos para limpiar el suelo. (Demuestre el movimiento).

Sostenga cada elemento varias veces, a veces repita el mismo elemento dos veces seguidas. Juegue hasta que los niños se cansen.

¿Cómo sabes que es hora de limpiar la casa? Aquí tienes algunas señales que te lo indicarán.

- Es hora de limpiar la casa cuando los pies se pegan al suelo cuando pasas por la cocina.
- Es hora de limpiar la casa cuando tu madre no te encuentra cuando viene a tu habitación para despertarte por la mañana.
- Es hora de limpiar la casa cuando los niños del vecindario utilizan sus dedos para escribir "lávame" en la suciedad de tus ventanas.

- Es hora de limpiar la casa cuando hay más platos en el fregadero de la cocina que en los armarios.
- Es hora de limpiar la casa cuando hay suficientes conejitos de polvo debajo de la cama como para empezar una granja de conejos.

Creo que ya tienes una idea. Hoy vamos a aprender sobre un momento en que Jesús limpió la casa. Era el momento de la celebración anual de la Pascua, así que Jesús viajó a Jerusalén. Cuando fue al templo, no podía creer lo que veía. La gente estaba vendiendo ganado, ovejas y palomas para ser usados como sacrificios en el templo. Algunos hombres incluso estaban cobrándole a la gente para cambiar su dinero y así poder pagar los impuestos del templo. Parecía más un mercado de pulgas que un lugar para adorar a Dios.

Jesús se enojó tanto que hizo un látigo con una cuerda y expulsó del templo al ganado, a las ovejas y a los que las vendían. También volcó las mesas de los cambistas. A los que vendían palomas les dijo: "¡Fuera de aquí! ¿Cómo se atreven a convertir la casa de mi Padre en un mercado?". ¡Ese día Jesús hizo una gran limpieza de la casa!

Al pensar en Jesús limpieza el templo, también podemos recordar que hay otra limpieza que debe hacerse. La Biblia nos dice que somos el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en nosotros (1 Corintios 3:16). Este tiempo de Cuaresma es un buen momento para pensar en cómo nuestros corazones pueden necesitar ser purificados.

Dios, ayúdanos a recordar que somos tu templo y que tu Espíritu vive en nosotros. Ayúdanos a mantener nuestras vidas limpias y útiles para servirte. En el nombre de Jesús, amén.